**LOS 20 AÑOS DE VIGENCIA
DEL ESTATUTO DE ROMA
DE LA CORTE PENAL INTERNACIONAL**

**PALABRAS DE AGRADECIMIENTO
ALBERTO ARTEAGA SÁNCHEZ**

Mis más sinceras y expresivas gracias por el acuerdo de Academia de Ciencias Políticas y Sociales de realizar estas jornadas con motivo de los 20 años de vigencia del Estatuto de Roma, como homenaje por el honor que se me ha dispensado de otorgarme el premio alma mater 2022 de la Asociación de Egresados y Amigos de la U.C.V.

Me siento muy honrado y no puedo menos que expresar mi complacencia por esta distinción, en la oportunidad de reunir a un selectísimo panel de expositores sobre un tema que toca la esencia de la protección de los derechos humanos en el plano universal y la reacción exigida ante crímenes atroces a los que ya hace referencia nuestro viejo y noble Código Penal, en aplicación del principio de justicia mundial, y que no solo deben ser objeto de prevención, sino de la más efectiva sanción, superando las barreras de pretendidos alegatos de soberanía o de territorialidad que ceden ante el respeto y la salvaguarda de la dignidad del ser humano.

En Venezuela, en el contexto universal en el que se afirma la primacía de los derechos humanos, pero ante la cruda realidad de su amenaza y violación, los órganos del Estatuto de Roma tienen el reto de dar una respuesta clara y efectiva que no permita la impunidad por los hechos que describe ese texto legal, a la vez que impulsa a los Estados a prevenir y sancionar esos crímenes que hoy ocurren y que no pueden ser simples puntos a tratar en la agenda de los organismos internacionales o noticias que se diluyen en las redes sociales, sino materias de verdadera prioridad por mandato de la dignidad humana y exigencia impostergable e inmediata de la paz y solidaridad entre todos los miembros de la comunidad de naciones. Esto no significa en forma alguna sacrificar principios por razones de pretendida eficiencia, pero sí impone que las legítimas expectativas de la sociedad no se vean aplazadas **sine die** por la lentitud del proceso; y que la justicia resplandezca con el halo visible

de la transparencia, sin condicionamiento por intereses subalternos y sin temor a la afirmación plena del bloque de los derechos humanos, cuya observancia irrestricta no pocas veces entra en pugna con la celeridad que trata de imponer el entorno social en el que nos movemos.

Venezuela fue el primer país en ratificar el Estatuto de Roma en América Latina, lo cual no es extraño por nuestro tradicional empeño en materia de fetichismo legal, de la misma manera que somos el primer país que abolió la pena de muerte, execrada de nuestra constitución desde 1864, aunque también -debemos reconocerlo- ocupamos el último lugar en el índice de respeto al estado de derecho, tenemos un porcentaje escandaloso del 92% de impunidad, figuramos entre los países con mayor corrupción en la región y en el mundo, siendo aterrador el último informe de Transparencia Venezuela que nos remitiera hace dos días el Dr. Carlos Ayala; es notoria la dependencia del sistema judicial del poder político o del gobierno, tal como se evidencia de la última reforma de la Ley del TSJ; y un tema de profunda reflexión, análisis y denuncias, compartido por voceros de la propia Fiscalía y reflejado en informes de comisiones de expertos independientes, tiene que ver con los atropellos y el uso letal de la fuerza por parte de los llamados “cuerpos de seguridad del estado”.

Por todo lo expresado, este tema del Estatuto de Roma nos concierne a todos y tiene prioridad entre nosotros por las investigaciones que cursan ante la Fiscalía de la Corte Penal Internacional y ha sido objeto de investigaciones y trabajos por parte de especialistas en la materia, como ya lo ha destacado Luciano Lupini, como es el caso de Milagros Betancourt, Thairí Moya, Carlos Ayala, Victor Rodríguez Cedeño y Fernando Fernández, quienes hoy nos honran con sus intervenciones.

A la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, a su Directiva, a los ponentes y de manera especial a todos los que hoy participan, mi agradecimiento por la dedicatoria de un foro como este de tan alto nivel y actualidad.

Caracas, 1 de julio de 2022